

Una unificación inacabada: la formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (verano 1934 / verano 1936)

SANDRA SOUTO KUSTRÍN

Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas



Los días 26 y 30 de julio de 1934 se reunieron en Madrid una delegación de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) y otra de la Federación de Juventudes Socialistas (FJS) en lo que se puede considerar el primer paso en el proceso de unificación de ambas organizaciones, que daría lugar a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Quizá esta reunión se viera favorecida por el asesinato, por parte de falangistas, de la joven socialista Juanita Rico, el 7 de junio de 1934, que llevó a una práctica unidad de acción en su entierro. Sin embargo, en dicha reunión las diferencias entre ambas organizaciones fueron todavía muy importantes, y el proceso de unificación no se produjo sin contradicciones en ambas juventudes.

La reunión se celebró, al parecer, a propuesta de la UJCE, y a ella asistieron, por la FJS, Santiago Carrillo, Segundo Serrano Poncela y José Laín Entralgo, y por la UJCE, Jesús Rozado, Trifón Medrano y Fernando Claudín.¹ Para los comunistas, cuya posición fijó Rozado, «la táctica del frente único representa un medio de organizar a las masas a través de la lucha por sus reivindicaciones de carácter inmediato», y las acciones parciales jugaban un papel importante en la preparación de las masas para la insurrección. Defendió la creación de órganos revolucionarios que denominó «soviets», en un simple traslado mecánico de la experiencia de la revolución bolchevique.

Sin embargo, la FJS, en palabras de Carrillo, consideraba que el frente único en España solo podía tener como objetivo «la conquista del poder polí-

¹ En la segunda sesión, Claudín fue sustituido por Agustín Zapiráin. Las actas se pueden ver en *Renovación*, órgano central de la FJS, 28/7/1934, pp. 3-4; 4/8/1934, pp. 3-4; 11/8/1934, p. 3 y 18/8/1934, p. 2.

tico para la clase obrera», y que la organización revolucionaria ya existía: las alianzas obreras.²

La UJCE criticó la composición de dichas alianzas por la participación en ella de «elementos renegados del comunismo, contrarrevolucionarios como los trotskistas», y porque consideraba que, faltando la CNT, los campesinos y los obreros no organizados, «no está la mayoría del proletariado». Según la FJS, las «ramas disidentes del comunismo» eran «dignas» de toda consideración y los socialistas no podían romper anteriores compromisos, por lo que «la premisa imprescindible [...] para la unidad de acción» era el ingreso de las organizaciones comunistas *ortodoxas* en la Alianza Obrera.³

La juventud comunista propuso, además, una serie de actividades concretas para una lucha inmediata común —por ejemplo, campañas de solidaridad con los antifascistas austríacos y alemanes—, que fueron rechazadas por la FJS por su opinión sobre el papel de las acciones parciales en un momento en que estaba inmersa en la preparación de lo que sería la insurrección de octubre de 1934, de la que los jóvenes socialistas fueron actores principales. Ambas organizaciones finalizaron acusándose mutuamente de reformismo: para la FJS, en palabras de Carrillo, la insurrección era ya la única defensa de las conquistas de los obreros y había que subordinar las batallas parciales «a la organización insurreccional». Para Zapiráin, por el contrario, «reformismo es frenar [...] las acciones cotidianas de las masas».⁴ Solo parecía haberse llegado a un acuerdo en el cese de los ataques mutuos, aunque todavía a lo largo de ese verano, en la prensa de ambas organizaciones, se publicaron no solo defensas de sus respectivas posiciones, sino también noticias de traspasos de afiliados entre ellas sobre los que, en muchos casos, no hay ninguna confirmación.⁵

Pero la situación evolucionaría a lo largo de ese verano por los enfrentamientos violentos con otras fuerzas políticas. La muerte del miembro del Comité Central de la UJCE Joaquín de Grado en un enfrentamiento con falangistas en Cuatro Caminos (Madrid), el 29 de agosto, llevó a que ambas orga-

² *Renovación*, 28/7/1934, pp. 3 y 4. Las alianzas obreras (AO), como órganos coordinadores de las diferentes organizaciones obreras, fueron propuestas por el comunista disidente Bloc Obrero y Camperol (BOC), en 1933. Ya en diciembre de ese año se creó la AO de Cataluña, pero su extensión tropezó con la oposición de la anarcosindicalista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que solo participó en la alianza asturiana, y del Partido Comunista de España (PCE), que no se incorporó hasta septiembre de 1934, y con las escasas funciones que les daban las direcciones socialistas, que no estaban dispuestas a renunciar a la independencia y al protagonismo de sus organizaciones.

³ *Renovación*, 4/8/1934, p. 3 y 28/7/1934, p. 4.

⁴ *Renovación*, 28/7/1934, p. 4 y 11/8/1934, p. 3.

⁵ Un ejemplo en *Renovación*, 11/8/1934, p. 3, «Las juventudes comunistas, en franca descomposición».



nizaciones se coordinaran para preparar su entierro, en el que intervinieron representantes destacados de sus dos organizaciones madrileñas. Esta unidad de acción culminó con el acto celebrado por la Juventud Socialista Madrileña y las Juventudes Comunistas de Madrid el 14 de septiembre de 1934. Convocado formalmente contra un decreto del Gobierno de la República que limitaba la participación de los jóvenes en la política, fue algo más que un acto juvenil, al participar representantes de los dos partidos respectivos, y en todas las intervenciones se habló de la toma del poder por parte de las organizaciones obreras con una gran confianza en un éxito no lejano.

A este proceso se superpuso la iniciativa socialista de una huelga general insurreccional, que se inició en la madrugada del 4 al 5 de octubre, tras la entrada en el Gobierno de tres dirigentes de la católica Confederación Española de Derechas Autónomas. Esta acción tuvo diferentes efectos y formas en las distintas provincias influida, en primer lugar, por la misma división interna socialista: la minoría reformista de Julián Besteiro rechazaba cualquier tipo de acción, mientras que el centrismo socialista, encabezado por Indalecio Prieto, se planteaba con ella volver a la *República del 14 de abril*, y la izquierda, representada por Francisco Largo Caballero, hablaba de revolución social y, especialmente, los jóvenes de la FJS, muy identificados con el largocaballerismo, bebían de las estrategias revolucionarias comunistas anteriores. Hacia el 18 de octubre, cuando se dio por finalizada la acción insurreccional en el conjunto del Estado, el mayor acercamiento se había producido entre la FJS y la UJCE, que pronto formaron un comité de enlace entre ambas.

Ya el 1 de noviembre se reunieron delegaciones de ambas organizaciones. La FJS informó de un manifiesto que acababa de aprobar su ejecutiva en el que se hacía un llamamiento a unificar a las organizaciones juveniles obreras españolas a través del ingreso en masa de las juventudes del PCE, de la Izquierda Comunista de España y del BOC en la FJS, justificándolo porque su organización se hallaba «en mejores condiciones que cualquier otra fuerza para realizar la unidad». En esta reunión se aprobó potenciar las alianzas obreras reorganizando sus direcciones y creando una Alianza Obrera Nacional que presentase candidatos a unas futuras elecciones generales (posición que en ese momento era la de la izquierda socialista). La UJCE, por su parte, propuso a la FJS que ingresara en la Internacional Juvenil Comunista (IJC) y enviara una delegación a Moscú para discutir con otra de la UJCE.⁶

Aunque las relaciones entre ambas organizaciones pasaron por numerosos altibajos, durante todo el año de 1935 la labor propagandística juvenil, tanto en el ámbito nacional como en los ámbitos locales, y frente a la postu-

⁶ Véase acta en Fundación Pablo Iglesias (FPI), *Archivos varios*, CV-18 y *Joven Guardia*, órgano de la UJCE, 10/11/1934, p. 2, «Hacia una única organización juvenil revolucionaria».





ra y a las consignas del PSOE y la Unión General de Trabajadores (UGT), fue, en muchos casos, conjunta, e incluyó temas relativos a la represión posterior a octubre de 1934, pero también otras cuestiones políticas más generales. Esta acción común debió de ser tan o más importante de cara a la unificación como la convivencia en la cárcel de dirigentes de la FJS, como Carrillo y Carlos Hernández Zancajo, y de la UJCE, como Medrano y Rozado, que es lo que tradicionalmente se ha destacado. Como diría el «saludo conjunto» de las dos direcciones juveniles tras firmar las bases de la unificación, «nuestra unidad se ha forjado a lo largo de los combates de octubre y, posteriormente, en más de un año de luchas comunes».⁷

Probablemente influiría también la diferente actitud adoptada hacia la insurrección española de octubre por las dos internacionales obreras. La falta de solidaridad de las internacionales socialistas, de la que se quejaría el mismo Largo Caballero, pero también los socialistas exiliados en diferentes países europeos, distanció a las juventudes socialistas de aquellas y las acercó a la Internacional Comunista. Como dijo Santiago Carrillo en el informe presentado al solicitar el ingreso de la JSU en la Internacional Juvenil Socialista (IJS), en abril de 1937, la juventud española «apenas ha sentido la influencia y el calor de la ayuda de la IJS», por lo que no podía «extrañar» que «nuestra federación se haya ido sintiendo cada vez más alejada» de ella.⁸

A esta situación se superpusieron, por una parte, el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), que estableció la política de frentes populares, y el VI de su internacional juvenil, celebrado a finales de septiembre y principios de octubre de 1935 —al que asistió, como representante de la FJS, José Laín, exiliado en Moscú desde los sucesos de octubre— y que fijó la idea de una organización juvenil *de nuevo tipo*, además de la agudización de la crisis interna del PSOE, que culminaría en diciembre de 1935 con la salida de Largo Caballero de su ejecutiva.

Para la FJS fue más importante el «paso previo» a la formulación de la política de frentes populares, es decir, la limitación de la subordinación de los partidos nacionales, a los que se dejó cierta libertad —siquiera formal—; la definitiva aceptación de un «frente único» desde arriba y el fin de la definición de los socialistas como «socialfascistas», aspectos que destacó también Laín, elogiando los acuerdos del congreso, pero sin ninguna referencia a los

⁷ Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), *Político Social (PS) Gijón F 91*, y *Gijón G 1*, «Nuestro saludo», reproducido por la Comisión Provincial de Unificación de Asturias.

⁸ FPI, Archivo Amaro Rosal Díaz, XX, *Actas de la Comisión Ejecutiva de la UGT, 1935*, 15/8/1935, f. 125; LARGO CABALLERO, Francisco, *Escritos de la República. Notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1985, p. 205; CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6., «Informe del camarada Santiago Carrillo, Secretario General de las Juventudes Socialistas Unificadas de España, al Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Socialista».

frentes populares.⁹ Carrillo, por su parte, escribió que no estaba de acuerdo con la idea de Jorge Dimitrov de que no fuera necesaria la *unidad obrera* para llegar al frente popular: sin el *frente obrero* no podía «haber una alianza con la burguesía». Un día antes de las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular en España, los jóvenes socialistas exiliados en la Unión Soviética defendían extender las alianzas obreras como «alianzas obreras y campesinas hasta un plano nacional como órganos de lucha y futuro instrumento de poder».¹⁰ Por tanto, solo en cierta medida era cierto lo que decía Gerö, uno de los miembros del Secretariado Romano de la IC, de que «los JS emplean nuestro lenguaje», porque en muchos aspectos era el lenguaje anterior al VII Congreso y era más cercano a la posición que mantenía y seguiría manteniendo el comunismo heterodoxo. Como escribieron Elorza y Bizcarrondo, «las visiones estratégicas del caballerismo y del PCE divergían cada vez más», algo que, hay que agregar, no parecía notar la ejecutiva de la FJS.¹¹

Todo esto explicaría la diferente posición mantenida por ambas organizaciones juveniles ante la formación del Frente Popular en España. Como hizo el PCE, la UJCE pasó a apoyar la formación de un *bloque popular* tras el VII Congreso de la IC. Por el contrario, a la FJS le costó más apoyar la constitución del Frente Popular por su rechazo a cualquier alianza con los republicanos, y aceptó la coalición por la «obligación de intentar salir a través de ella [la lucha electoral] de esta dolorosa situación», en clara referencia a las consecuencias de la represión de la insurrección de octubre, pero especificando que no renunciaba a sus entonces objetivos máximos de «revolución y dictadura del proletariado». El mismo órgano central de la FJS planteó tras las elecciones de febrero que la victoria del Frente Popular abría un «período revolucionario» que requería, por una parte, la unidad política del proletariado y, por otra, la creación de alianzas obreras como órganos de la revolución para «levantar con brío el doble poder frente al cual saltará en pedazos el Estado de la burguesía».¹²

⁹ *Claridad*, órgano *oficioso* de la izquierda socialista, 24/8/1935, p. 3, y 31/8/35, p. 1, «Polémica y orientación. El congreso de la III Internacional. Posición de los jóvenes socialistas»; y 19/10/35, p. 8, LAÍN, José, «Desde Moscú, al comienzo de una nueva época».

¹⁰ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Dirigentes, 3/1.2, «Carta de Santiago Carrillo desde la Cárcel Modelo de Madrid», 22/11/1935, p. 1. CDMH, PS Madrid 2371, «A *Renovación*, órgano de las Juventudes Socialistas de España», 15/2/1936.

¹¹ ELORZA, ANTONIO y BIZCARRONDO, MARTA, *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, p. 279, la cita de Gerö en p. 273.

¹² Carta al PSOE de 9/12/1935, FPI, Archivo Histórico, 26-11, folios 10-11. *Renovación*, 1/2/1936, p. 1, «Por qué hemos firmado»; artículo de *Renovación* reproducido en *Vanguardia*, Portavoz Juvenil Marxista, 29/2/1936, p. 1, «Fortalecimiento y desarrollo de las alianzas obreras».





Por su parte, en el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista (IJC) se defendió el carácter educativo de las organizaciones juveniles y se insistió en que no debían ser «partidos de la juventud», lo que implicaba dar mayor independencia a las secciones nacionales y cambiar la estructura de las organizaciones juveniles, que debían adoptar formas más atractivas para los jóvenes: frente a la actividad de las células —organización que la FJS acababa de asumir— se debía dar más importancia a los clubs, círculos y organizaciones culturales o sindicales, que «no deben seguir siendo consideradas [...] organizaciones de segunda clase», auxiliares o complementarias, sino «las formas de nuestras organizaciones». Se propuso, además, la creación de «una organización de masas única de los jóvenes trabajadores, al margen de los partidos» y abierta a todos los jóvenes antifascistas, que debía iniciarse con la unión de las juventudes comunistas y socialistas, en un proceso en que «los militantes de ambas organizaciones decidan libremente» sobre sus relaciones con los partidos y con las internacionales obreras.¹³ La resolución del buró de la UJCE en que se designaba a Trifón Medrano y a Felipe Muñoz Arconada para negociar con la FJS no contenía referencias a ningún frente o bloque popular, pero sí a la creación de una organización juvenil *de nuevo tipo*.¹⁴

Siguiendo la política establecida en el congreso de la IJC, las bases de unificación entre la FJS y la UJCE establecían que la nueva organización mantendría relaciones cordiales tanto con el PSOE como con el PCE, buscando la unidad de ambos partidos y la creación de una única central sindical. En el ámbito internacional, la organización unificada se adheriría como simpatizante a la Internacional Juvenil Comunista, pero decía querer mantener relaciones cordiales con la socialista, planteando la necesidad de llegar también a una unificación de ambas internacionales. Organizativamente, tanto las bases de unificación como las primeras circulares conjuntas establecían claramente que se quería crear una organización juvenil *de nuevo tipo*,¹⁵ aunque este objetivo no parecía estar en los planes de Carrillo en una fecha tan *tardía* como

¹³ WOLF, Michael, «Unamos las fuerzas de la nueva generación». Informe presentado al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, Bilbao, Editorial Joven Guardia, s. f., pp. 20-21 y 31.

¹⁴ *Vanguardia*, 21/12/1935, pp. 4 y 3.

¹⁵ Las bases de la unidad están publicadas en VIÑAS, Ricard, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978, pp. 145-146. Estas ideas se repetían en «Nuestro Saludo», *cit.*, y se insistía en la organización *de nuevo tipo* en la circular conjunta de la Comisión Ejecutiva de la FJS y el Buró Político del Comité Central de la UJCE, «A todos los militantes de las juventudes socialista y comunista», sin fecha, reproducida por la Comisión Provincial de Unificación de Asturias (CDMH, PS Gijón F 94, expte. 13; PS Gijón K 3, expte. 8; PS Gijón G 1, expte. 5; y PS Gijón F 91, expte. 12), que decía que la propuesta de unidad había sido «plenamente aprobada por el Comité Ejecutivo» de la IJC. Se reprodujo en *Vanguardia*, 4/4/1936, p. 1.

finales de noviembre de 1935, cuando escribió que «por lo que se refiere a los jóvenes comunistas de aquí [...], es esperar [sic] que no insistan mucho en su posición de quitar carácter político a la organización juvenil, y que comprendan la necesidad de que, para el bien de la revolución», la FJS continúe trabajando dentro del PSOE. Sin embargo, en diciembre, cuando se informó a las secciones juveniles socialistas de haber iniciado las conversaciones de unidad orgánica con la organización juvenil comunista, la FJS consideraba «única condición» que la unificación «venga a reforzar nuestra tarea bolchevizadora [...] dentro del Partido Socialista», razón que daría Carrillo en Moscú para mantener la estructura de la organización juvenil socialista.¹⁶

La firma de las bases de unificación, que Federico Melchor había reconocido públicamente que ambas organizaciones estaban estudiando en diciembre de 1935, se produjo en marzo de 1936 y fue precedida de un viaje a Moscú de dirigentes juveniles socialistas (Carrillo y Melchor) y comunistas (Medrano y Felipe Muñoz Arconada), que no fue ningún secreto en su momento: las dos ejecutivas juveniles escribieron una «carta a sus militantes» anunciando que una delegación conjunta había salido hacia la capital soviética para entrevistarse con la Internacional Juvenil Comunista y ultimar los detalles de la unificación, al igual que se había hecho pública anteriormente la carta con que Raymond Guyot, dirigente juvenil comunista francés y secretario general de la IJC, había invitado a la ejecutiva de la FJS a dicha reunión.¹⁷

Los comunistas aceptaron que la organización se llamara Juventud Socialista (como «cláusula transitoria», según el delegado de la IC en España, Vittorio Codovila), y los jóvenes socialistas el rechazo al trotskismo,¹⁸ que se sumó al centrismo y al reformismo socialistas como «enemigos de la juventud»: «Llamamos a todos los miembros de esta organización unificada a prestar la máxima ayuda para derribar todas las barreras que los escisionistas de la derecha y del trotskismo, con los dirigentes centristas que se oponen a la unidad, colocan en nuestro camino», una ampliación que probablemente tuvo su origen en Moscú de la referencia a los «enemigos» presente en la primera propuesta

¹⁶ APCE, Dirigentes, 3/1.2, Carta de Santiago Carrillo, *cit.*, p. 2. Todavía en marzo de 1936 otro dirigente de la FJS, Segundo Serrano Poncela, criticaría en *Renovación* dicha propuesta organizativa (ver artículo en VIÑAS, Ricard, *op. cit.*, pp. 140-144). *Claridad*, 7/12/1935, p. 8, CARRILLO, Santiago, «Hacia la unidad orgánica a marchas rápidas»; ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *op. cit.*, p. 278.

¹⁷ *Vanguardia*, 28/12/1935, p. 4, MELCHOR, Federico, «Por la unificación juvenil». CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 148. *Vanguardia*, 14/3/1936, p. 1 y *Vanguardia*, 7/3/1936, p. 1. Véase también CDMH, PS Bilbao 174, expte. 7, f. 1, circular de la Ejecutiva de la FJS, que decía que «la delegación a Moscú tuvo éxito».

¹⁸ ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta, *op. cit.*, pp. 274-278.





de ambas organizaciones.¹⁹ En el primer saludo conjunto de las dos direcciones juveniles se agregaba: «¡Lucharemos con decisión contra los trotskistas, escisionistas y saboteadores del movimiento obrero y enemigos del país donde el socialismo triunfa bajo la dirección de Lenin y de Stalin!». También se decía que la unidad de las dos organizaciones juveniles debía llevar a la de «toda la nueva generación trabajadora», y que defenderían una central sindical única y un partido obrero único. Sin embargo, no hubo en estos documentos referencias a la política de Frente Popular.

Con la firma por parte de ambas direcciones de estas bases de unificación se suele dar por culminado el proceso de unificación, pero dichas bases solo eran el comienzo. Se creó una Comisión Nacional de Unificación de la que formaban parte, además de los miembros de la delegación que había viajado a Moscú, Carlos Hernández Zancajo, por la FJS, y Manuel Vidal, por la UJCE. Esta comisión debía encargarse de preparar un congreso nacional, que se fijó del 5 al 9 de agosto de 1936, en que se analizarían la línea política y el carácter de la nueva organización, sus estatutos y programa, y que elegiría el nombre y la nueva dirección de la organización, que hasta entonces se llamaría Juventud Socialista. Mientras tanto, comisiones de unificación locales, provinciales y regionales —se llamaron nacionales en Cataluña y el País Vasco— organizarían previamente juntas y congresos de fusión.²⁰

Recién en mayo de 1936 un pleno ampliado del Comité Central de la UJCE aprobó las gestiones de unidad y, posteriormente, se celebró una sesión conjunta con el Comité Nacional de la FJS en la que intervinieron Medrano y Carrillo.²¹ Aunque los dirigentes de la JSU dirían durante la guerra que la mayoría de los congresos de unificación se celebraron en mayo de 1936,²² solo se nombraban y/o se constataban a través de otras fuentes los de Madrid, Baleares, Oviedo, Gijón y algunas otras localidades asturianas, Murcia, Sevilla, Córdo-

¹⁹ Circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró del Comité Central de la UJCE, *cit.* CDMH, PS Extremadura 3, expte. 6, f. 1, «Para el secretariado del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, nosotros proponemos el siguiente proyecto de declaración de la juventud española unánimemente aceptado por la comisión compuesta por los camaradas Carrillo, secretario de la FJS, Medrano, secretario de la UJC, y Massie, secretario del comité ejecutivo de la IJC».

²⁰ Ver *Vanguardia*, 25/3/1936 p. 1; CDMH, PS Bilbao 174, expte. 7, f. 1, circular sin fecha de la FJS, que insistía en el nombre que mantendría la organización; circular conjunta de la Ejecutiva de la FJS y el Buró del Comité Central de la UJCE, *cit.*, y *La lucha por la unidad y la conquista de la nueva generación*, s. l., Editorial Alianza, s. f. (1938), p. 6.

²¹ *Vanguardia*, 9/5/1936, p. 3.

²² *La lucha por la unidad...*, *op. cit.*, p. 4; AHPCE Dirigentes, 24/1.2.1, «Discurso pronunciado por el camarada Federico Melchor en el Pleno Ampliado del Comité Nacional celebrado en el teatro de Bellas Artes de Madrid», p. 4.

ba, Mondragón, Zaragoza, Pamplona y Valladolid, mientras que muchos estaban previstos para los días en que se produjo la sublevación militar que dio origen a la Guerra Civil: por ejemplo, los congresos provinciales de Pontevedra, Alicante, Asturias o Almería.²³

Y en muchos de estos procesos provinciales y regionales surgirían conflictos en torno a las diferentes «líneas de tensión» de la nueva organización, especialmente en cuanto a su carácter y a la política de alianzas. La Juventud Comunista Valenciana se quejó de que su homóloga socialista de la provincia tenía «la concepción de que es un ingreso puro y simple y no una fusión» y expresó su frustración porque los comunistas estaban «sacrificando toda su organización», mientras que «los jóvenes socialistas no quieren sacrificar ni la camisa». Explicaban que las juventudes socialistas valencianas mantenían las posiciones «de la izquierda socialista», atacaban al Gobierno republicano y rechazaban el mantenimiento del Frente Popular. Aparecían ya los nombres de jóvenes socialistas que, durante la Guerra Civil, se posicionarían claramente en contra de la dirección y la política de la JSU y a favor de Largo Caballero, de los que se decía que habían defendido en distintos actos celebrados conjuntamente en la provincia que había que romper el Frente Popular.²⁴

Aunque no hemos encontrado respuesta —si la hubo— a estas cartas, no parece que en ese momento la política frentepopulista fuera defendida por la dirección juvenil socialista, ni que su homóloga comunista hiciera de ella un *casus belli* de cara a la unidad: en el congreso de unificación de Baleares, celebrado el 5 y 6 de junio de 1936, no se dijo nada sobre apoyar o potenciar el Frente Popular, pero sí se aprobó fomentar las Alianzas Obreras y Campesinas. Se habló de crear una organización *de nuevo tipo*, a la vez que se felicitó a la Agrupación Socialista Madrileña, a la UGT y a Largo Caballero —en pleno debate sobre la renovación del Comité Nacional del PSOE y el *atrincheramiento* de la izquierda socialista en las dos primeras organizaciones— y se reafirmó el objetivo de eliminar de «las filas socialistas a los elementos reformistas y centristas».

En el congreso de unificación local de Zaragoza, el representante de la juventud comunista habló de continuar el camino «seguido por Lenin y los bolcheviques en Rusia, y por el Partido Comunista, Largo Caballero y las juventudes en España». Parece, por tanto, que a cambio de una defensa a ultranza de la izquierda largocaballerista, los jóvenes socialistas aceptaron la

²³ Recién en septiembre de 1936 se formó la primera comisión ejecutiva unificada. *Boletín Interno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas de España*, 15/10/1936, sin paginar.

²⁴ Cartas enviadas al Comité Nacional de Unificación el 5/6/1936 (CDMH, PS Barcelona 769, expte. 21).



organización *de nuevo tipo* y los jóvenes comunistas no insistieron en la política frentepopulista.²⁵

La defensa de la izquierda socialista fue un objetivo fundamental para los jóvenes socialistas hasta pasados unos meses del comienzo de la Guerra Civil. A lo largo de la primavera de 1936 se acrecentó la tensión entre caballeristas y centristas, y la FJS, todavía existente como tal, defendió en todo momento a Largo Caballero.²⁶ Si bien este y la izquierda socialista animaron la unidad de las juventudes como parte de su estrategia en la lucha por el control del PSOE, y tanto la FJS como gran parte de los líderes caballeristas creían que la preponderancia numérica de las juventudes socialistas les permitiría controlar el proceso de unidad, la división interna del PSOE, el *cambio de rumbo* comunista y los cambios en la política de alianzas que este *viraje* favoreció hacían el proceso muy complejo y las diferencias internas en las juventudes socialistas aún más acusadas. La política frentepopulista, además, hizo que en el primer semestre de 1936 las organizaciones comunistas estuvieran más cerca del centrismo socialista que del izquierdismo caballerista en cuestiones como el gobierno a formar tras el triunfo del Frente Popular o la política que debía desarrollar este.

El congreso nacional nunca se llegó a celebrar debido al comienzo de la Guerra Civil, y fue sustituido por una *Conferencia Nacional de la Juventud* que se celebró en Valencia los días 15, 16 y 17 de enero de 1937 y que fijó la política y formas de organización que la JSU mantendría oficialmente durante la guerra. En lo político, se ratificó oficialmente la política frentepopulista: la organización unificada defendía una república democrática con contenido social y rechazaba explícitamente establecer una república socialista. En lo organizativo, se asumieron clara y definitivamente los principios del VI Congreso de la IJC, acabando definitivamente con las *células*, de las que habían seguido hablando en artículos y documentos internos previos.

Las posiciones aprobadas en la Conferencia de Valencia alejaron a la JSU de la izquierda del PSOE y, por tanto, de la fracción de la antigua FJS, que seguía siendo largocaballerista. Especialmente tras dicha conferencia, este sector acusó a la ejecutiva juvenil de acabar con el «espíritu marxista» y el carácter obrero de la organización, y de incumplir el programa que algunos miembros de la ejecutiva de la JSU, como dirigentes de la FJS, habían establecido tras octubre de 1934 en el folleto *Octubre. Segunda Etapa*.²⁷ Estas críticas y divisiones se mantendrían y se acrecentarían con el desarrollo de la Guerra Civil, no de-

²⁵ Las actas de Baleares, en VIÑAS, Ricard, *op. cit.*, pp. 146-155, las citas en p. 149. *Vanguardia*, 16/5/1936, p. 1, «La unidad juvenil es ya un hecho».

²⁶ Circular de 11/6/1936, CDMH, PS Aragón 121/2, expte. 91, f. 24.

²⁷ HERNÁNDEZ ZANCAJO, Carlos, *Tercera Etapa de Octubre*, Editorial Meabe, Valencia, 1937.



jando de influir en las tensiones existentes en la organización juvenil hasta su ruptura en los últimos días del conflicto bélico.

La naturaleza y el carácter de las JSU como organización unificada no se pueden explicar sin los condicionamientos que el estallido de la Guerra Civil y las características de esta *interpusieron* en el proceso de unificación, por no hablar de *añadidos posteriores* como el importante papel del PCE en la resistencia de Madrid en el otoño de 1936, frente al abandono de la capital por el Gobierno republicano, presidido por Largo Caballero, y por la ejecutiva socialista, y la múltiple fractura en las organizaciones socialistas, con la ruptura definitiva entre caballeristas y centristas, primero, y la división interna de los segundos entre negrinistas y prietistas, después. Por tanto, las líneas de división interna de la organización unificada eran múltiples e iban más allá de una *simple distinción* entre comunistas y socialistas.

En último término, no se puede hablar, como se ha hecho tradicionalmente, de *traición o engaño* por parte de la dirección de las juventudes socialistas, que habría *vendido* la organización juvenil a los comunistas: un entonces representante de Extremadura en el Comité Nacional de la FJS —y diputado socialista— hablaría posteriormente de ritmo «precipitado» de la unificación, pero también de que se hizo «sin resistencia alguna».²⁸ ★



—
239

Bibliografía (muy) sucinta

- ARÓSTEGUI, Julio (2013): *Largo Caballero. El tesón y la químera*. Madrid, Debate.
- CRUZ, Rafael (1987): *El Partido Comunista de España en la II República*. Madrid, Alianza.
- ELORZA, Antonio y BIZCARRONDO, Marta (1999): *Queridos Camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Barcelona, Planeta.
- GRAHAM, Helen (2005): *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota*. Barcelona, Debate.
- JULIÁ, Santos (1989): «1931-1939», en TUÑÓN DE LARA, Manuel (Dir.) *Historia del Socialismo Español*, vol. 3. Barcelona, Conjunto Editorial.
- RUIZ, David (1988): *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*. Barcelona, Labor.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra (2004): «Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?» *Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*. Madrid, Siglo XXI.
- (2013): *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República Española*. Valencia, Publicacions Universitat de València-Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies.
- VIÑAS, Ricard (1978): *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*. Madrid, Siglo XXI.

²⁸ ROMERO SOLANO, Luis, *Vísperas de la guerra de España* (prólogo de Indalecio Prieto), México, El Libro Perfecto, 1947, p. 77.